

nobleza es el premio otorgado por los reyes a los servicios o las heroicidades de alguno de nuestros antepasados.

—Más servicios que nuestros abuelos no prestarían los vuestros—dijo el labrador—: todos fueron labradores; y en cuanto a heroicidades, todos fueron soldados y a ninguno se fusiló por cobarde; vivieron muchos años, y todos trabajaron, por lo menos, más de medio siglo, sin otro premio que el pan de cada día.

Disgustó al príncipe la respuesta del aldeano y dejó su puesto a un ilustrado doctor, que comenzó diciendo:

—*Nosce te ipsum*. Conócete a tí mismo. Somos doctores.

—¿Y por qué sois doctores?—dijo el pastor.

—*Labor improbus omnia vincit*. El esfuerzo del trabajo todo lo vence. Hemos estudiado mucho. Nuestros padres gastaron un capital en instruirnos.

—Señal de que lo tenían—replicó el molinero.

Los nuestros no pudieron enseñarnos ni a leer. Sois doctores por suerte, como nosotros aldeanos.

—*Non omnia possumus omnes*. No todos podemos todas las cosas. Hay una ley que se llama la división del trabajo.

—Que consiste en que yo siembre y tú te comas lo que salga. ¿Quién te ha pedido que seas doctor? Tú has podido escoger y nosotros, no; he aquí todo—contestó vivamente el molinero.

—*Stultorum numerus est infinitus*. El número de tontos es infinito—dijo amoscado el sabio.

—Pues es extraño—replicó el labrador—, habiendo tantos sabios como tú. ¿Para qué servís, si no es para desentontarnos? Hacéis los

ignorantes y luego los rechazáis de vuestro lado porque lo son.

—*Tarde venientibus ossa*. Los que llegan tarde no encuentran más que los huesos—gritó el doctor, volviendo la espalda a los aldeanos.

Y echaron a los tres compañeros del baile sin más razones.

—*Ora pro nobis*. Yo no sé latín—exclamó, saliendo, el molinero—; pero recuerdo que el cura ha dicho alguna vez *memento quia pulvis es...*?, que viene a querer decir que somos polvo. Polvo son, como nosotros, los que de aquí nos han echado.

Venguémonos. Cuida tú de que los pastores abandonen desde mañana el ganado—dijo al pastor—, y tú, de que los labradores de la comarca no labren más tierra ni recojan desde mañana los frutos ni los cuiden; de que los molineros no muelan, me encargo yo.

No tenemos la boca delicada, y ya nos arreglaremos. No volveremos a trabajar hasta que no nos den el mismo jornal que ellos ganan con el latín y la nobleza.

* * *

Y a los pocos días, todo el ganado de la comarca moría de hambre, y los panaderos no tenían harina para hacer pan, y a la ciudad no iba ni una col.

* * *

Sabida la causa, los nobles y doctores buscaron al pastor, al labrador y al molinero y, llorando, les dijeron:

—Volved, volved al trabajo, que sin vosotros nos es la vida imposible, hombres útiles, hermanos queridos.

Y ellos contestaron:

—No trabajaremos sin probar antes qué tal cavan los duques y los sabios la tierra, y muelen los príncipes la harina de nuestro pan.

Francisco Pi y Arsuaga.

**Historia de la Revolución Francesa - Las Sectas
y las Sociedades Secretas a través de la Historia**
Están a la venta en la **LIBRERIA FALCO**